

Mensaje tres

El resultado del segundo paso de la reconciliación

(1)

**Disfrutar al Señor en plenitud
y llegar a ser la justicia de Dios en Cristo**

Lectura bíblica: He. 10:19-20; 4:16; 2 Co. 5:21

- I. Según la revelación divina hallada en las Escrituras, Dios desea ser uno con Su pueblo escogido y redimido y hacerlos uno con Él; no entendemos plenamente cuán intensamente Dios anhela ser uno con nosotros y hacernos uno con Él—Ef. 1:4-5; 1 Co. 1:6.**
- II. En la salvación que Dios efectúa, Él no sólo trae a las personas a Sí mismo, sino que también las introduce en Sí mismo; por ende, la intención de Dios en Su salvación es traer a Su pueblo escogido y redimido a Sí mismo, e incluso introducirlo en Sí mismo—Jn. 14:3, 11a, 20.**
- III. La morada de Dios —el Lugar Santísimo— es el lugar donde Dios llega a ser el disfrute de Su pueblo; también es el lugar donde el pueblo escogido y redimido de Dios participa en el pleno disfrute de Dios mismo—He. 10:19-20:**
 - A. Las bendiciones de Dios pueden ser halladas en el Lugar Santo, pero Dios mismo está en el Lugar Santísimo; a fin de tener a Dios mismo, debemos entrar en el Lugar Santísimo—4:16.
 - B. En el Lugar Santo tenemos disfrute espiritual, pero esto no es el disfrute directo del Señor mismo; podemos disfrutar el nutrimento y la iluminación del Señor, pero aun así, no tener a Dios mismo ni Su hablar directo—Éx. 25:10-22; Nm. 7:89; Sal. 99:1; 80:1.
 - C. Aquellos que han sido traídos de regreso a Dios en el Lugar Santísimo disfrutarán a Cristo al máximo—2 Co. 3:18.
- IV. El ministerio de la reconciliación nos trae de regreso a Dios a tal grado que somos hechos justicia de Dios en Cristo—5:21:**
 - A. No solamente somos justificados por Dios (Gá. 2:16), sino que realmente llegamos a ser la justicia de Dios.
 - B. Cuando Cristo murió en la cruz como nuestro Sustituto, Dios no sólo lo consideró Aquel que llevó nuestro pecado, sino el pecado mismo; ahora, en resurrección, Cristo entra en nosotros como vida, y esta vida vive dentro de nosotros para constituirnos en la justicia de Dios.
 - C. En la sustitución, Cristo fue hecho pecado por nosotros; ahora, mediante la constitución, nosotros somos hechos justicia de Dios en Él—2 Co. 5:21:
 1. La frase *en Él* significa en unión con Cristo, no sólo en cuanto a posición sino también orgánicamente en resurrección.
 2. Cuando Cristo murió en la cruz, Dios lo condenó en la carne como pecado por nosotros (Ro. 8:3; Jn. 3:14) a fin de que nosotros pudiéramos ser uno con Él en Su resurrección y así ser hechos justicia de Dios; por tanto, en la unión orgánica con Cristo somos hechos justicia de Dios.

3. En la unión orgánica con Cristo, aquellos que han sido traídos plenamente de regreso a Dios no sólo llegan a ser justos, sino que *son* la justicia de Dios; no sólo llegan a ser personas justas, sino que son la justicia misma.
 4. Puesto que la justicia es un atributo de Dios, llegar a ser la justicia de Dios en Cristo es llegar a ser este atributo divino; en este sentido, llegamos a ser lo que Dios es.
- D. Llegar a ser la justicia de Dios en Cristo es cuestión de estar bien con Dios en nuestro ser; esto consiste en que nuestro ser interior sea transparente y resplandeciente como cristal, a saber, que nuestro ser interior permanezca en la mente y voluntad de Dios—2 Co. 5:21.
- E. Llegar a ser la justicia de Dios en Cristo es el disfrute más elevado del Dios Triunfo en Cristo; tener este disfrute es estar en la cumbre de la salvación que Dios efectúa, la cumbre de nuestro Sion santo.